

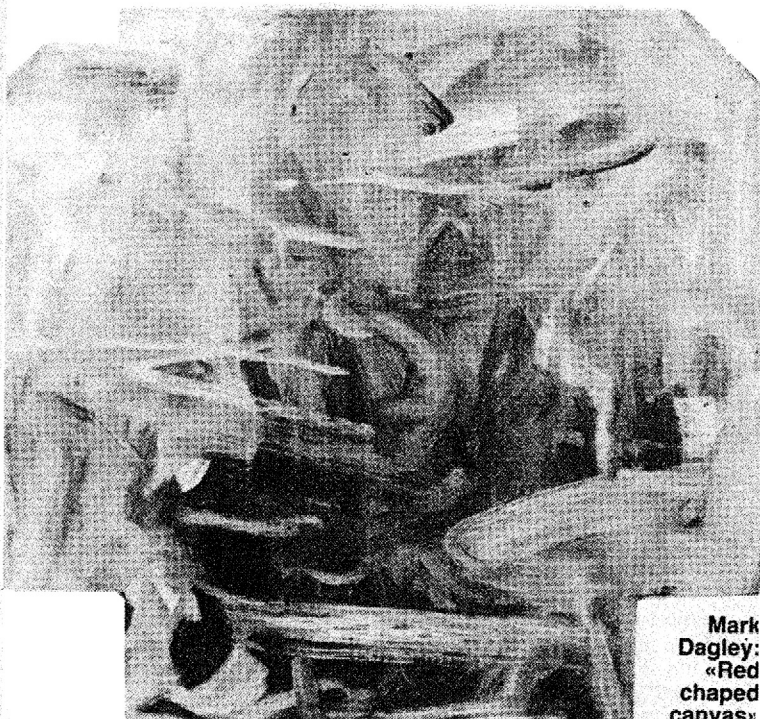
## Forma, corte e ironía

**M**ARK Dagley (Washington, 1957) es un pintor que reside en Nueva York y que expone por segunda vez en Madrid, en la misma galería donde compareció por vez primera en 1988. A diferencia de lo que suele suceder habitualmente, en 1988 el suyo no era un nombre que sonara mucho, que llegara a nosotros en olor de multitudes. Al contrario: la de Madrid era tan sólo su tercera individual. Antes había expuesto en solitario en Nueva York (Tony Shafrazi, y prologado por su colega George Condo) y en Santa Cruz de Tenerife (Leyendecker), donde pintó algún gracioso «tableautin» figurativo; y había participado en unas cuantas colectivas neoyorquinas, la primera de las cuales tuvo lugar en 1985, y se tituló «La salon ironique».

Pintor inscrito en la tradición moderna de su país, Dagley contempla esta última con distancia crítica. Se mueve en un terreno bien acotado: entre la gestualidad del «action painting», y la frialdad formalista del «minimal art». Ingredientes más recientes son un cierto lado de trabajos manuales, el uso de

Galería Mar Estrada  
Orellana, 14

Hasta fines de noviembre  
De 70.000 a 1.000.000 de pesetas



Mark  
Dagley:  
«Red  
chaped  
canvas»

terciopelos negros o morados, y sobre todo el de unas lacras brillantes que les confieren a algunas piezas el aire de un producto industrial.

En la exposición, titulada «Shape, Notch & Cut» —algo así como «Forma, corte y corte»—, hay un triángulo teológico y rojo, y cuadros en los que se combinan el terciopelo, la madera y un sistema de tiras a lo Morris Louis; y «tondos» gestuales, y «shaped canvases» también ocupados por trallazos, y un relieve de loneta acolchada, y una construcción modular de madera y rejilla, y cuadritos en los que se ve el bastidor y en los que el juego sobre el estilo de los cincuenta recuerda un poco al de Gerhard Richter. Tan ecléctico repertorio, puesto al servicio de un propósito que se quiere unitario y no-referencial, a uno termina produciéndole un cierto cansancio. Dicen que al pintor no le gusta ser considerado como un ironista, y sin embargo eso es lo que parece, que sigue en ese salón irónico al que están condenados los «neo-geos».

Juan Manuel BONET